

ARCHIVO

Santiago, 16 de Dic. 1990

REPUBLICA DE CHILE  
 31 DIC. 1990  
 REGISTRO Y ARCHIVO

4 Ene. 1991  
 NR 91/44  
 A:

P	A	A		M	L	P	
C	B	E		E	D	C	
M						W	M
R	C	A		P	V	S	
M	Z	C					A

ext. mé. A

Señor:

Patricio Aylwin A.

Presidente de la República de Chile

Sr. Presidente, sea mi saludo respetuoso para Ud. y pido a Dios, que la pte., tenga la posibilidad de llegar hasta su presencia y se interese por su contenido.

Mi nombre es: Ramón Quilodrán Alcayaga, chileno canico 59 años de edad, casado con doña: Maria Meneses hijos; Veronica, Marlene, Lorena, Eusebio, Ramón, Carolina.

Sr. Presidente, en Enero de 1974; fuimos sacados desde nuestro lugar de trabajo a "interrogatorio", por organismos de seguridad S.I.M.; cinco trabajadores: Mario Moreno E., administrativo; Luis Quilodrán A., Sub-Jefe de Mantención; Alfonso Concha, carrocero; Feliciano Cerda, portero; Ramón Quilodrán A., mecánico. A decir verdad, aquello fue un rapto y desaparición durante un mes; la Empresa era Via Sur-Corfo, con residencia en Recoleta c/n Sn. Gerardo.

Nuestro primer destino en manos de estos raptos, fue, Tejas Verdes; alli, nos sometieron a las más brutales flagelaciones y torturas durante una semana, hasta que, convertidos en guiñapos humanos, tuvimos que firmar documentos incriminatorios, con muchas y terribles acusaciones o morir en poder de los bestiales torturadores; ninguno de nosotros era culpable de lo que alli se mencionaba, sin embargo, nos culpamos.

Aquello, fue un safari de terror y espanto, durante esos dias en las fronteras del dolor y la locura. Luego vino el Estadio Chile. donde recién pudimos ubicarnos nuestras sufridas familias, después, la Cárcel Pública y finalmente la Penitenciaria; nuestra condición de "Prisioneros de Guerra", fuera del sarcasmo brutal de la denominación, no nos permitio defensa alguna durante el año que practicamente nos mantuvieron privados de libertad y, muy amargados, furiosos, supimos que los Derechos Humanos en Chile, estaban convertidos en proscritos del Régimen virulento y despiadado.

No podría dejar jamás, de reconocer la enorme preocupación de, la Iglesia Católica, por intermedio del Comité Pro-Paz, La Cruz Roja Internacional, Veteranos de Guerra y los desvelos, preocupaciones en cada hogar y en la lucha diaria por subsistir, entre la desidia, temor y discriminaciones; más la carga adicional que significaba nuestro obligado e injusto encierro, en poder del más cruel sistema de represión, dueños absolutos de la vida y la muerte, de tanto

5333



chileno, en eso se convirtieron las F.F.A.A. en nuestro País.

Después, liberados sin cargos (no hubo documento oficial de la Fiscalía, al respecto), igual se nos dio con la punta de la bota sin asco, fuimos echados sin contemplaciones del trabajo y se nos negó todo pago a nuestros derechos adquiridos por contrato indefinido; o por pliegos de peticiones, así, diez años de antigüedad, asignaciones familiares, otros y la prisión injusta, dieron la pauta al Delegado uniformado y sencillamente no reconoció absolutamente nada y como si esto fuese poco rubricó su hazaña, amenazándonos con penas del infierno si nos acercábamos al taller.

Entonces vino, el largo, tormentoso deambular en la búsqueda del trabajo digno, fracaso y frustración, ya sea, por la super-cargada demanda en mercado reducido, la edad, o el odioso cartel de "malo" que me colgaron mis raptos; así es que me convertí en un paria en mi propio País y sufría como condenado, limitado, viendo como las necesidades de mi familia no podía solventarlas, con hijos escolares todos, una casa medianamente construida sin pagar y esta situación, se dilató demasiado; afortunadamente mi esposa, bendita sea; aportó con sus desvelos, ayudándome en el peor trance de nuestras vidas.

Sr. Presidente, es un amargo recordatorio de mi parte fueron 16 años de Dictadura, que gracias a la unidad mayoritaria de nuestro pueblo, logramos cambiar y darnos un Gobierno de transición democrático, pero, difícil de sanar todo lo que aquellos al retirarse dejaron; porque, al amparo de su "Guerra" inventada, quedó la huella del oprobio, mucho dolor y heridas, muertes e injusticias por doquier, los ecos de batallas busdas e infames.

De estas vivencias sin parangón, en la inquieta historia del País y como detenido desaparecido, surgido mi propio testimonio escrito, una narración o novela que titulé Umbrales!, este trabajo me a costado dos años más o menos, revivirlo y mi primera reacción al terminarla fue, darla a conocer en Vicaría, Comisión Rettig y Derechos Humanos, en verdad allí, se interesaron en lo que atañe a los nombres de las personas involucradas en mi relato, como por ejemplo: Omar Bernal y Raúl Santis, mecánicos de Via Sur, detenidos en el centro de la Capital, andaban bebiendo, el día 6 de Octubre de 1973, por una patrulla de carabineros; una hora antes del toque de queda, que era a las diez de la noche, transportados a una comisaría del sector Recoleta y sacados en la madrugada junto a otros detenidos, llevados hasta las orillas del Puente Mapocho y ametrallados; después, rubricaron esa obra acusándolos de "extremistas caídos en enfrentamiento con organismos de seguridad", una mentira absurda, asesinatos fríos.



Un mozalbete de 16 años de edad, a quien conocí en Tejas Verdes, yo estaba convertido en llaga penosa de quejidos y dolores en ese campo de concentración, recién torturado, él, se acercó a consolarme o ayudarme, conversamos poco. Desapareció meses después y su familia no volvió a saber de su paradero.

El Sr. Juan Lillo, libertad falsa desde la Penitenciaría en el mes de Nov. 1974, era dirigente poblacional de Renca. Son hechos con realidad de espanto e innegables, que emergen en mi narración y espero que algún día, alguien se interese por su publicación y cobertura, sería mi aporte, a los gritos del pasado, para sumarse a señalar, como fueron violados nuestros Derechos básicos, ante la indolencia de la "justicia civil", durante la dictadura.

Sr. Presidente, en 1990; soy un exonerado incerto entre miles, dando la batalla, tras la búsqueda de una justicia social que se torna esquiva y no quisiera pensar que aún quedan resabios de aquella; burocracia insensible!, entre los, personeros de Gobierno actuales, quienes, pudiendo, generar luces de esperanzas en las tratativas con nuestros esforzados dirigentes, a veces, tras cada asamblea de los exonerados, me queda la amarga sensación, que, aún sigue rondándonos la incomprensión y, que, a los perseguidos del Régimen se quisiera considerar, como lastre, para esta nueva Sociedad.

Sr. Aylwin, al general Pinochet, no le temblo la mano para dejar tras su aventura bélica, cesantía, drogadicción, muertes, prostitución infantil, desapariciones, destrucción de hogares, terror, saqueos y demasiadas ignominias; dignas de sicopatas, dementes; además en el silencio de estas misceláneas guerreras, seguimos deambulando enmudecidos los torturados, muchos, entregando sus vidas a consecuencias de tanta golpiza, patologías graves como el cáncer u otras y también silentes subsisten muchos psicológicamente hundidos en el horror de experiencias pavorosas. Tampoco les temblo las manos, a quienes, firmaron los cheques finiquitos millonarios, para quienes a su vez hacían dejación de sus cargos, tras el cambio de Gobierno y eran todos funcionarios del Régimen.

Sr. Presidente, No se, si soy un ingenuo o, quizás un hombre de mucha fé, bueno, lo elegí directamente a Ud. para exponerle mis inquietudes y pedirle; que tampoco le tiemble su honesta mano cuando aplique justicia social y económica, para todos los exonerados. Que Dios lo ilumine y guíe, su duro sendero.

Mi esposa y yo, al despedirnos, le deseamos en unión de su familia ;Feliz Pascua! y ;Próspero Año Nuevo!.

Atte.

  
R. Quiñodrán A.

P. Uruguayana 4029 Conchalí  
Santiago